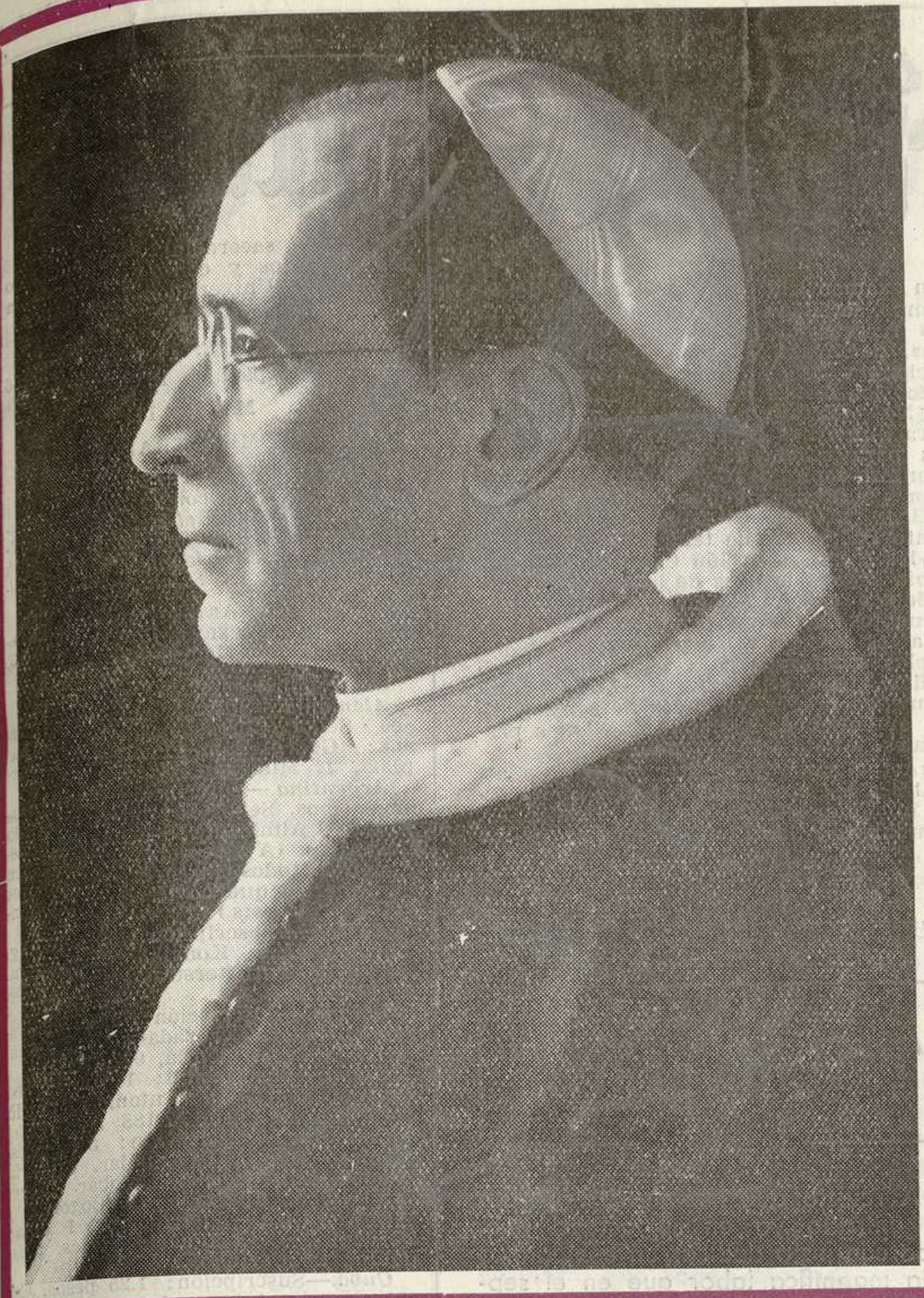


Ante la nueva SEMANA SANTA



Los 80 años de PIO XII

son la expresión fecunda y gloriosa de esta joven ancianidad de la Madre Iglesia. Ochenta años cumple este mes el Padre Santo, y no hay en el mundo un hombre de corazón más joven ni de espíritu más emprendedor, renovador y activo. INCUNABLE, al asociarse al júbilo de la Iglesia toda, por estos gloriosos ochenta años del Papa, quiere hacerle llegar su inmenso cariño, su total adhesión y su deseo sincero y militante de servir a la Iglesia como ella quiera ser servida.

Hacia un grupo de INTELLECTUALES CATOLICOS

Las declaraciones que el Cardenal Primado hizo en enero de 1955 sobre los intelectuales, cortas pero ambiciosas, incitaban a reflexionar sobre una necesidad imperiosa: la existencia en España de un «grupo» de intelectuales católicos. Estamos en camino; algo más, asimos una realidad empeñada, incipiente. Hoy hay en nuestra patria nombres, preocupación. Y nos gozamos de que este círculo vaya abultándose y cuente de día en día con nuevos valores. Todavía son pocos.

¿Por qué en España no tenemos más? Es la pregunta que hierne inmediatamente al inquieto. Los pocos que responden a esta pregunta lo hacen de diferentes maneras. El desilusionado encuentra la causa en nuestra pereza mental, en nuestro aislamiento, en nuestra incapacidad. Hay otro que la busca en la falta de universidad católica. El que escruta nuestro movimiento cultural presente achaca esta ausencia a la necesidad de tradición que sufrimos por la dejadez pasada. Aquella era fecunda de nuestro elevado pensamiento católico en el Derecho, la Filosofía, el Arte, la cultura, la espiritualidad; la Teología está muy distanciada por estos tres siglos estériles. Que piense cada cual lo que quiera, pero lo que de ninguna manera hemos de creer es que somos incapaces. Esta solución es la del suicida cobarde.

Por Luis M. Pérez-Gaballero, S. J.

TAREA NUESTRA

NADIE pone en duda que hemos de andar todavía mucho para llegar a conseguir el «grupo» de los apóstoles intelectuales seculares. Esos hombres que, como escribió Lain Entralgo en «Arbor» hace unos años, lleguen a sacerdotes de la Naturaleza. Esos hombres que huyen de la racionalización seca, del cientifismo desarraigado de la vida, de ser por un lado católicos y por otro investigadores, que no es sino la postura trasnochada del científico del siglo pasado.

Y a esta labor elevadora estamos llamados los sacerdotes, los que nos preparamos a serlo, porque se trata de la gloria de Dios. Y con más razón los que se sienten llamados con vocación y capacidad de formadores. Yo pienso que entre nuestra generación, donde si algo hay de bueno es la inquietud, la superación y la guerra a la rutina, ya están presentes los sacerdotes del orden nuevo que traigan, como frutos de sus grandes afanes, una falange de hombres católicos en el terreno de la cultura.

FUTURO INTELLECTUAL

OS propongo la búsqueda del futuro intelectual. Terreno difícil, pero en el que hoy por hoy podemos ser más efectivos y por el que tenemos que comenzar. Claro está que no se ha de hacer a bombo y platillos o poniendo un anuncio en la prensa con

esta o parecida redacción: «Se necesitan jóvenes de quince a dieciocho años que quieran ser intelectuales católicos.» Y digo esto porque estamos muy acostumbrados a querer solucionar los problemas humanos con medios simples y meras palabras, que por muy sabias que sean, no son más que eso, palabras. Nada de eso. Un examen del área apostólica de nuestros sacerdotes nos revelará en seguida dónde se realiza el contacto más eficaz con la juventud española. Esa gran institución católica que son los colegios—y en España por la gracia de Dios de un volumen inmenso para nuestro consuelo y también para nuestra responsabilidad—ha de ser la zona del encuentro y de la obra diaria.

Creo que en los dos últimos cursos de bachillerato y en el curso preuniversitario el profesor de Religión, Filosofía o Literatura (hablo de estas asignaturas porque me parecen las más aptas para sondear e influir en el alma del adolescente) debe fijarse en los alumnos más selectos, quizá alguno superdotado, y empezar a trabajar con ellos con una atención especial. Tratarlos particularmente; crear una especie de seminario o academia extraescolar para llevar una dirección más de tú a tú. De intercambio de problemas que afloran ya en las conciencias de los diecisiete años, y que son nada menos que los de la inmortalidad del alma, la crítica filosófica, la obediencia a la autoridad del Papa y los Obispos en materias éticas y jurídicas, etc. El sacerdote tiene ante estos jóvenes la sagrada misión de enseñarles y orientarles. Hemos de llegar a darles una iniciación amplia y

(Pasa a la página 8)

incunabile

PERIODICO SACERDOTAL
VOLUMEN II.

Núm. 83 - marzo de 1956

EDITADO POR PPC

REDACCION:

SAN PABLO, NUM. 17

SALAMANCA

ADMINISTRACION:

VALLEHERMOSO, 38

TELEF. 379856 - APARTADO 10.059

MADRID



PRECIO DE SUSCRIPCION: 50 PTAS.

NUMERO SUELTO: 6 PESETAS

RAZONES PASTORALES

Lo más consolador es que todas las actuales reformas litúrgicas tienen una clara orientación pastoral.

Qué lejos—aun siendo tan cercanos—los tiempos en que liturgista era sinónimo de «ceremoniere», y la liturgia se confundía con la rúbrica, con el decreto número tantos, con el detallito nimio y cicatero.

El principio sentado por San Pío X, en su «motu proprio», *Inter pastoralis*—el pueblo debe tomar parte activa en las funciones del culto—está dando sus mejores frutos, merced al dinamismo y comprensión de nuestro Santísimo Padre Pío XII y de sus colaboradores en la Sagrada Congregación de Ritos.

Si; razones pastorales han motivado revolucionarísimas ordenaciones litúrgicas, y desgraciados de nosotros los sacerdotes si no supiéramos sacar todas las felices consecuencias.

LA LITURGIA, OBRA DE TODOS

Y sea ésta la primera. La liturgia es obra de todos; no solamente del cura y del sacristán, que en un lenguaje esotérico y con un ritual oculto ejecutan—nunca, desgraciadamente, mejor traída la palabra—las funciones culturales.

La liturgia es obra de todos. Aunque se diga en latín, lengua sagrada. Aunque se regule por un ceremonial meticuloso. Obra de todos. Si; pero para comprenderla, y mejor, para vivirla, necesita de explicación, de preparación; en una palabra, de iniciación.

Por eso hablamos de «pastoral litúrgica», a la que la lengua vulgar, como elemento de más fácil inteli-

Por

Casimiro SANCHEZ ALISEDA

gencia, puede ayudar; pero lo hace mucho más la explicación previa, el desentrañamiento del rito, la justificación del gesto o del ademán.

Y como cosa «comunitaria», de todos a una (como en Fuenteovejuna), exige una regulación externa previa: ahora levantarse, ahora arrodillarse, ahora responder esto, luego escuchar... Como en una representación escénica, que drama sacro es la liturgia.

UNA GRAN PREOCUPACION

D IJE al principio que lo primero, «un gran gozo». Ahora digo, e inmediatamente después, «una gran preocupación».

Si, porque vamos a poner los sillares primeros, la cimentación de una obra grandiosa.

La nueva Semana Santa será lo que nosotros dejemos esbozado este año. Vamos a sentar un precedente, para nosotros y para nuestros sucesores.

Si hacemos una cosa chapucera, expeditiva, fusilando aquí, recortando allá, dejándolo a lo que salga..., sencillamente, saldrá mal.

¿Acaso no ocurría demasiadas veces que eran los sacristanes, rampones sacristanes de pueblo o de ciudad, los que hacían de maestros de ceremonias en el triduo sacro?

Unas veces porque el cura erapovencito y no estaba impuesto, otras porque era mayor y se dejaba llevar, otras, en fin, porque todos abdicá-

(Pasa a la página 11)

